

## BEGOÑA OJEDA BERMEJO, SANADORA ESPIRITUAL

INMACULADA GARCÍA GARCÍA

### PRESENTACION: ¿QUIEN ES BEGOÑA OJEDA?

Es una riojana de 58 años. Nacida en una familia de la burguesía logroñesa, estudió en el colegio de las Madres Escolapias de la capital, donde se preparó obteniendo el bachillerato superior por la Universidad de Zaragoza en 1954. Sus primeros recuerdos en el tema que nos ocupa nos los contó una vez en los siguientes términos:

“Desde niña tuve una sensibilidad especial. Veía el “aura” (aunque todavía desconocía la palabra “aura” y su significado) de las personas. Por entonces para mí era simplemente el color que las envolvía y por el cual yo percibía si tenían problemas, si estaban tristes, alegres; si me eran simpáticas o no. Todo esto era para mí tan elemental que yo estaba convencida de que todo el mundo lo veía como yo”.

“Una vez, al salir al medio día del colegio, iba yo corriendo y jugando por la calle camino de mi casa y ahí, delante de mí, vi claramente una casa con miradores en su fachada. En uno de los pisos altos apareció un señor que se lanzó contra los cristales, y cayó al vacío para estrellarse contra la acera. El impacto sobre mi mente fue tan impresionante que paré de correr y miré a la acera buscando el cuerpo. No estaba. Miré a la acera de enfrente y tampoco estaba. Me quedé paralizada por el susto y no comprendiendo lo que estaba pasando miré y en la acera de enfrente estaba la casa de los miradores. Me quedé mirándola sin poder retirar mi mirada ya que esa era la casa. Vi entonces cómo en el cuarto piso se acercaba una persona. La vi acercarse al mirador y lanzarse al vacío. Cayó sobre la acera, haciendo un ruido sonoro, mientras yo seguía paralizada en la acera de enfrente. Oí gente y gritos. Vi cómo más tarde lo tapaban con una manta y la gente gritaba y alguien lloraba. Yo seguía quieta no pudiendo correr ni gritar. Pasado un tiempo pensé ¿Cómo lo he visto si aún no había sucedido?. Me embargó el susto y la angustia y eché a correr hasta

mi casa. Llegué corriendo asustada, cuando me abrieron la puerta sólo podía repetir: “Lo he visto”, “Lo he visto”, “Lo he visto”.

Me calmaron y expliqué a mis padres y hermanos lo que había sucedido. Mi cabeza estallaba y mi corazón latía de prisa ¿Cómo lo había visto antes de que sucediese? Tampoco entonces ellos lo comprendieron. Sólo pudieron darme su confianza y su cariño y esto me ayudó”.

“Hoy, desde hace muchos años, yo también lo sé. Hay personas que en ciertos momentos tenemos el don de la clarividencia en la que el tiempo y espacio desaparecen”.

Su formación posterior podría sintetizarse así:

- 1954: Bachiller superior
- 1980: Graduada en Control Mental Silva
- 1980: Curso Superior de Control Mental Silva
- 1982: Seminario de aplicaciones energéticas de Orientación Holística
- 1983: Curso de Sofrología
- 1983: Curso de Reflexología
- 1983: Curso de masaje Metamórfico
- 1984: Cuarta Convención Mundial de Control Mental
- 1985: Curso de Análisis Transaccional
- 1985: Curso de Quiroanálisis
- 1985: Seminario sobre el Método Silva bajo la perspectiva de la Neurociencia
- 1985: Curso de Personalidad y Relaciones Humanas (P.R.H.)
- 1986: Seminario de Aplicaciones Energéticas
- 1987: Curso de Musicoterapia
- 1987: II Simposium Internacional de Antropología: Mito y Tradiciones.
- 1988: Curso de Kinesiología
- 1988: Curso de Sanador Espiritual y obtención del título de “Healer Member of the National Federation of Spiritual Healers”,
- 1989: Simposium Superior de Relajación y Proyección Mental
- 1989: Seminario Superior de Hipnosis Práctica
- 1989: Curso de Osteopatía
- 1989: Curso de Kinesiología
- 1990: Curso de Kinesiología
- 1980-1995: Ponente en el Seminario anual de Sanación en el Valle de los Caídos.

## **CURSOS Y CONFERENCIAS IMPARTIDOS**

Diversas conferencias y cursos en distintos centros y ciudades de España :

- 1984: “Creatividad y Desarrollo de la Energía Mental”
- 1985-1986: Programa semanal en Radio Noroeste de Vigo
- 1986: Conferencia sobre el poder de la mente en el casino de Tuy

1987: Curso: "Encuentros Esoterismo Ciencia"

Conferencia sobre "El futuro al alcance de algunos", en la Universidad Pontificia de Comillas.

1988: Comienza a impartir cursos: "Chakras". Niveles 1 y 2

Conferencia sobre las enfermedades psicósomáticas en la Universidad Pontificia de Comillas

1989: Curso: "Del esoterismo a la ciencia"

Conferencia sobre Cirugía Astral en las IX Jornadas sobre Parapsicología

Ponencia sobre "Clarividencia, Sanación y Cirugía Astral"

1989-1990: Cursos en el Instituto para el Desarrollo Humano

Cursos en el Centro Uno

1990: Comienza a impartir el curso: "El cuerpo que eres en el cuerpo que tienes"

Ponencia sobre Cirugía Astral y su aplicación

Conferencia sobre Energías y Chakras en el Casino de Palma de Mallorca.

1994: Coautora del libro: "10 Palabras sobre Parapsicología", Estella, Ed. Verbo Divino.

1995: Conferencia sobre "El Hombre Holístico", en Murcia

1996: Conferencia sobre "Vida, Armonía y Felicidad" en Murcia

Conferencia sobre Stress, Tristeza, Depresión, Autoconocimiento, Serenidad y Alegría.

BEGOÑA OJEDA BERMEJO ESTA CASADA , TIENE UN HIJO DE 25 AÑOS Y VIVE EN C/ JALÓN 16 (LOS PEÑASCALES) 28291-TORRELODONES, MADRID. SU TELEFONO ES 91-8599087

CON MOTIVO DE UNA VISITA A MURCIA, DONDE TUVO UNA CONFERENCIA SOBRE "EL HOMBRE HOLISTICO", EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1995, TUVIMOS OCASIÓN DE HACERLE UNA ENTREVISTA QUE OFRECEMOS A CONTINUACION.

I.G.G.: La primera pregunta que yo te haría es que nos cuentes tranquila y distendidamente cómo ha sido el llegar tú a concienciarte de los poderes que tienes, desde que eras niña hasta que has sido adulta y has sido consciente de cómo ha ido el proceso de captación de conciencia y de formulación dentro de tí misma de esta realidad en la que tú estás integrada e inmersa

BEGOÑA OJEDA: "De niña, por supuesto, no tenía conciencia en absoluto de nada. Sí que me llamaba la atención que cuando yo le preguntaba a alguna amiga ¿qué le pasaba?, pues la encontraba con mala cara y la acariciaba en plan simplemente afectivo, sorprendentemente al cabo de un rato esta niña venía y me decía "¿sabes?, ¡ya estoy mejor!". Yo tenía una alegría razonable, pero jamás pensé que por yo haber acariciado esa parte de

su cuerpo, esa cara, esa frente, podría surgir nada. Simplemente seguía jugando y disfrutando. Más tarde cuando me sucedió la experiencia que te he contado (Véase más arriba), empecé a replantearme, quizá por la edad, pues ya era capaz de pensar que algo tenía que estar yo teniendo diferente, ya que lo que yo captaba no era captado por las demás personas. Además me empezaba a llamar la atención cómo las personas que me caían bien, que me eran simpáticas y agradables tenían un halo de color alrededor de su cuerpo y un halo de un color concreto, normalmente un rosa, un verde muy suave ; y cómo personas que después no eran fiables o que me eran antipáticas, estas personas tenían un halo de un color más oscuro y más denso. Al principio no era consciente hasta el punto de darle vueltas demasiado a menudo. Simplemente me hacía gracia ese color y continuaba mi vida. Más tarde empecé a pensar en que esos colores me aportaban una información de por qué esas personas me caían unas bien y otras no. Me paraba a dialogar conmigo misma, pero, no obstante, jamás encontré una explicación porque no tenía dentro de mí los datos para darme las explicaciones ni en mi entorno había nadie con posibilidades para explicarme.

Pasaron los años y a los 17 años, yo estaba en París, haciendo un intercambio, y surgió en una conversación, precisamente en Toulouse, a donde fuimos a conocer a la familia, a los abuelos, a los tíos de Anne Marie, cenando en casa de la abuela, surgió una conversación sobre estos temas. A mí me entusiasmó puesto que me resonó a algo que era mi idioma y que era mi vida. Sorprendentemente, la madre de Anne Marie tenía facultades que yo ignoraba y entonces esta mujer , esa noche, habló conmigo. Me habló de que yo tenía posibilidades, que ella se había dado cuenta de ello desde el día que me conoció. Me habló de que era algo natural en ciertas personas y que no pasaba nada; que lo único que tenía que aceptar es ese don o esa aptitud con naturalidad y que entonces esto podría ayudar a distintas personas. Esta mujer, al dialogar conmigo, consiguió hacer que, en mi interior, yo no me encontrara sola, comprendiera que lo que yo veía era algo natural, aunque no fuese cotidiano y que podría, al fomentarlo, al canalizarlo, poner en función esas posibilidades, con provecho para las necesidades de los demás. Esto hizo dentro de mí un "cracq" fuerte de responsabilidad, puesto que me parecía espléndido poder hacer esto, pero sin embargo, carecía de muchos datos sobre cómo hacerlo.

A la hora de volver de París compré libros, en un momento en que en España no eran muy abundantes, pero en Francia sí. Compré libros sobre sanación espiritual, sobre los sanadores de Filipinas y con ello fui comprendiendo muchas cosas, aunque pensaba en mi interior que algunas de ellas yo las haría de diferente manera.

Sí que observaba que cuando yo estaba muy sensible por cualquier circunstancia, esa canalización de energía de mis manos era mucho más potente y mis sensaciones de recibir las necesidades de la persona que tenía delante de mí, en plan de clarividencia, en plan de captar el aura, se potenciaban muchísimo más. Si yo estaba triste, si yo tenía una tristeza melancólica por algún recuerdo, por algún deseo, por alguna circunstancia brotaba eso dentro de mí con mucha más fuerza. También fui consciente a lo largo de esos años de que yo recibía y sentía mucho mejor al atardecer que durante el día, quizá porque en la noche

el silencio me permitía recogerme mucho mejor dentro de mí. Empecé a sentir, por ejemplo, cómo con antelación era capaz de detectar accidentes o sucesos familiares de conocidos o de desconocidos que luego se plasmaban en los periódicos de sucesos. A veces esto me producía mucha tranquilidad, otras veces me agobiaba puesto que no comprendía bien cómo, si no había sucedido esto, era capaz de captarlo y qué tenía yo que hacer o si me era posible hacer algo para ayudar antes de que esto sucediese. Fueron años llenos de alegrías y de dudas. Más tarde, después de casarme, estos temas estaban mucho más a la luz y tuve la suerte de irme a vivir a Galicia. Allí pude acercarme a personas como yo, a dialogar con ellas. Eran personas sencillas, espontáneas, que me enseñaron, sencillamente, a hacer las cosas con naturalidad, con espontaneidad, y como una ayuda, como un servicio. Comprendí que en este mundo hay facultades paranormales; no todos somos iguales ni por supuesto ayudamos a todos, y que cada uno, según su aptitud canaliza de una forma diferente. Leí muchos libros; hice cursos; tuve la suerte de tener una persona maravillosa, un sanador inglés John Leslie, el cual me ayudó mucho a comprender y a canalizar desde dentro toda mi mayor fuerza hacia afuera. Comprendí cómo tenía que poner mis manos, él me indujo hacia la comprensión y práctica de un servicio humano, a comprender, aunque yo ya lo sabía dentro de mí; pero también me hizo concienciarme más perfectamente de que no éramos nosotros los que curábamos, sino que con este don lo que estábamos haciendo era dar esperanza, ilusión a la persona y que era ella la que conseguía ese aparente milagro de hacer que su cuerpo comenzase a funcionar correctamente.

Comencé entonces a trabajar en silencio, con amigos, con conocidos y recibí maravillosas alegrías e impresionantes lecciones: alegrías de las llamadas de “estoy bien”, “ya no tengo nada”, “el médico está contento”, “ya no tengo dolor” de cosas pequeñas y de grandes cosas de enfermedades. Sin embargo hay un suceso que me dolió tremendamente, y que, sin embargo, me ayudó también a seguir avanzando y a seguir comprendiendo: En una ocasión estuve ayudando a una persona que se había quemado; eran unas quemaduras muy potentes, muy tremendas. Al tercer día de estarle ayudando mentalmente, a distancia, ésta persona desconocía que yo le estaba haciendo nada, mejoró tanto que empezó a reproducir la piel de una forma impresionante. Los médicos estaban entusiasmados, tanto que al cabo de unos días salió de la UVI, y mejoró de tal forma que consideraron el momento de hacer dos injertos de piel, ambos en los puntos más conflictivos porque el resto del cuerpo se había regenerado. Mi alegría iba de asombro en asombro, de ilusión en ilusión, trabajando arduamente durante todo el tiempo que me era posible. Un día, la víspera de operarle, le pusieron una transfusión de sangre y a consecuencia de que la sangre no estaba en correctas condiciones, esta persona murió. Cuando yo, al ir a trabajar, fui consciente de la gravedad en que estaba y una persona pidió información de lo que había pasado, me entró una furia interna tremenda. Sentí que me quitaban algo que yo estaba logrando; me rebelé temendamente pensando que era una injusticia y lloré, no se si de desilusión o de rabia o todo mezclado. Y, sin embargo, después, en la serenidad de la noche, noté como él llegaba a mi cama a despedirse y a darme las gracias. Comprendí entonces una lección que

como sanador espiritual tenemos que tener todos muy clara, y es que somos personas con un don, como cada una de las personas que, como individuos, tenemos dones diferentes que ponemos al servicio de las necesidades de cada uno. No somos dueños ni de vida ni de muerte. Cada uno tiene su momento y nos limitamos a ayudar a que ese momento sea más fuerte. Desde el momento que comprendí esta lección me acerco a los enfermos con una actitud diferente: Me limito a ofrecer lo que soy para intentar que él se reencontre a sí mismo, tanto en su curación, como, si se acerca su muerte, a que tenga un paso sencillo, tranquilo y digno.

I.G.G.: Después de esta especie de historia de cómo has ido siendo consciente, me gustaría ahora saber, con algunos ejemplos, como este que has contado ahora de la piel, en qué situaciones has conseguido mayor eficacia; me refiero a eficacia física, eficacia de curaciones generales físicas después de haber actuado la parte espiritual, la parte mental. Y cuáles son aquellas enfermedades en las que tú trabajas con más sensación de eficacia y de particular facilidad por parte tuya, en las que tu energía se comunica mejor y con resultados más tangibles.

BEGOÑA OJEDA: "Hay un caso fantástico, el de Rocío. Rocío es una persona que me pidió ayuda en el año 1983. Se le había cerrado el conducto de Silvio y le habían colocado una válvula en el cerebro. Estaba con fuertes dolores de cabeza. La operación era reciente, con pérdida de memoria, con pérdida de estabilidad. Le ayudé una noche desde mi casa y desde ese momento, 3 de abril de 1983, Rocío lleva la misma válvula en el cerebro, le sigue funcionando, lleva su casa, ha tenido un embarazo, tiene una maravillosa hija y hace su vida absolutamente normal. Clínicamente parece ser que no es tan fácil que una válvula dure tantos años porque suelen obstruirse bastante rápidamente, a los dos, tres, cinco años como mucho, sin embargo esta válvula funciona. Insisto en que Rocío es una persona alegre, vital, que desea vivir, por lo tanto es una persona absolutamente receptiva cuando yo trabajo, que es lo que más necesito yo para que mi trabajo tenga una eficacia, para que sea lo más rápidamente notado en la persona lo que importa es no el tipo de enfermedad sino el deseo de la persona de cambiar, de mejorar, de curarse. Cuando la persona pone barrera por miedo o por comodidad entre la salud y la enfermedad raramente yo puedo llegar a ello. Sin embargo, sí estoy notando que los problemas de pulmón es bastante fácil de llegar a ellos. Creo que hay una razón, y lo he pensado mucho: que si yo intento ayudar a todo el mundo y sin embargo los procesos de pulmón, alergias, asma y cosas de este tipo se curan mucho antes, cuando yo hago la reflexión, puesto que en cada caso yo hago una reflexión para comprender qué ha pasado y veo los cambios, creo que puede ser explicado no solamente por el órgano físico sino por la somatización de ese órgano, dado que el pulmón es el órgano que elimina las tensiones de tipo emocional. Personas muy sensibles, personas que verbalizan mal, que son introvertidas, que son tímidas, o que verbalizan espontáneamente de una forma inadecuada demasiado a menudo, como el ambiente en el cual están, les cuesta respirarlo de alguna forma porque puede ser excesivo, puede ser agresivo para su carácter. Esto crea en el cuerpo emocional un cambio muy

fuerte. Quizá porque yo desde pequeña he tenido una serie de problemas de oído, he tenido dos trepanaciones, ese dolor constante de oído me hizo no crecer hacia afuera, me refiero a no poder jugar todo lo que yo deseaba de niña ni todo lo que necesitaba por el dolor, me dió un crecimiento hacia adentro y una observación profunda. He dicho al principio que cuando yo estaba muy sensibilizada captaba mucho mejor las cosas. Todas las enfermedades relacionadas con el pulmón tienen, en el campo de las emociones y de las sensaciones una fuerte repercusión, mucho más que otros dolores y otras enfermedades. Siento entonces que sintonizo tremendamente, tengo una empatía con estas personas quizá por mi experiencia y sobre todo por mi carácter. Romper este campo de energía que yo comprendo perfectamente me es mucho más fácil a través del lenguaje, a través del gesto, a través de la palabra, a través del ánimo; y por lo tanto puedo llegar al campo físico con mucha más fuerza y con mucha más efectividad. Todas las enfermedades que pueden tener un origen psico-somático, pueden tener una carga mucho más emocional o mucho más mental. Detecto perfectamente que cuando la carga de origen emocional o con un tanto por ciento emocional bastante alto, mi llegada a estas personas, la receptividad mutua y la empatía que se produce es mucho mayor. Pero la efectividad sobre la enfermedad llega mucho más rápidamente, en cuanto sorprendentemente hay un cambio, la persona adquiere confianza, adquiere seguridad, adquiere esperanza y entonces redondear o acabar esa curación que indudablemente se produce por ella misma y en ella misma es mucho más fácil.

También ciertos cánceres que angustian a la persona por las circunstancias que le rodean, puede ser un cáncer rápido aunque no sea tal vez en la curación, sí en la forma de vivir la enfermedad, como sanador espiritual llega un momento que lo importante es no solamente el cuerpo sino que es mucho más importante el espíritu. No es la enfermedad sino el cómo vivimos la enfermedad, lo que hace que el día sea más angustioso o más placentero, aunque la enfermedad viva contigo. Cuando consigues llegar a romper ese círculo de angustia dentro de la persona, el cambio físico es mucho más rápido y entonces todas las enfermedades que tienen un origen o que somatizan en el campo emocional rápidamente, siento que soy mucho más efectiva con este tipo de personas.

También los niños y los ancianos. El niño es un ser que sobre todo y ante todo quiere estar sano, jugar, correr, divertirse. La receptividad es perfecta y mi movilización ante un niño es total. Hay algo dentro de mí que se moviliza al cien por cien. Necesito que este niño comprenda que la vida es bella y que está hecha para jugar, reír y ser feliz. Por eso con los niños suelo ser mucho más efectiva.

Y el anciano creo que después de vivir, de entregar su vida a la familia, al trabajo, a las responsabilidades, haciendo vida en su vida, merece acabar su vida con toda dignidad. Y también en el anciano hay una fuerte movilización en mí que me hace ser mucho más efectiva.

I.G.G.: ¿Podrías, dentro de este mismo tipo de exposición general, contarnos algunos casos especiales en los que hayas tenido algún tipo de resultados o de fenómenos, como el que te oí contar una vez, una ocasión en que “apareciste” en la habitación del señor de

Barcelona, una cosa de estas que son totalmente anómalas, no normales y que pueden ser un poco extrañas en el actual nivel de conciencia científica?. ¿Puedes contar algún caso o experiencia de este tipo?

BEGOÑA: "Hace un tiempo una persona llegó a mi consulta con un problema de sinusitis, sinusitis crónica. Además había tenido hace unos años un accidente fuerte de automóvil en el cual se había destrozado la cara. Se la habían reconstruido por cirugía estética y en esta parte de cara los huesos se le han quedado como una masa. Al tener una sinusitis crónica, ésta podía haberse extendido más rápidamente por los senos de la frente y de la cara. Tenía fuertes dolores. Ella me había escuchado en una conferencia y vino con una gran seguridad de que yo podría hacer algo por ella y que ella necesitaba quitarse ese dolor porque tenía suficiente con el accidente que había tenido para encima tener esta sinusitis. Fue tal seguridad la que ella tenía que un día fui a su casa y le hice una cirugía astral. Ella tiene diagnósticos de médicos de tener una sinusitis crónica reiteradamente tratada todos los inviernos con distintas posibilidades que ellos consideraban de medicación y hay ahora, después de esta operación astral de la sinusitis, dos informes médicos en los que se dice que ni hay ni hubo sinusitis.

Isabel llegó a la consulta con un quiste en el ovario, con imposición de manos el quiste le desapareció al mes y medio aproximadamente, con una imposición de manos semanal.

Teresa tenía un gran fibroma en la matriz, del cual le iban a operar. Había hecho una serie de cursos conmigo. Vino a estar conmigo. Le impuse las manos y desapareció el fibroma. Indudablemente hay que comprender que mis manos van unidas a su deseo de que esto cambie y que mientras yo estoy imponiendo las manos les pido que estén tranquilos y que imaginen que esto se va reduciendo, que va cambiando hasta que vean que su cuerpo está perfectamente sano.

Hugun es una persona que tenía asma. Le ha desaparecido.

Blas estaba diagnosticado de linfoma con una fuerte artritis. No lo conocía. Me llamó una hija suya que tampoco yo conocía y comencé trabajarle. Tuvo una gran mejoría muy rápidamente. Hoy está haciendo la vida normal y él, cuando yo le conocí, me contaba cómo notaba cómo le llegaban a modo de unas bolas de luz, cómo notaba cuando yo estaba dentro de su cuerpo tratando de ayudarle y de mejorar los campos energéticos y las horas en que yo trabajaba porque las horas en el que él lo notaba eran exactamente las mismas.

Fernando, de Zaragoza, con un trasplante de riñón, a mes y medio o dos meses del trasplante tuvo un fuerte rechazo. Le tuvieron que ingresar en la UVI, me llamaron por teléfono. Comencé a trabajar. El estaba inconsciente. Yo trabajé desde la programación, desde la visualización, desde la salud astral para ir a estar con él allí y ayudarle y las personas que estaban allí con él notaban algo diferente en la habitación, como un cambio de temperatura, una sensación algo diferente, que luego coincidía exactamente con la hora en la cual yo estaba trabajando. Salió del coma y cuenta cómo él notaba cuando lo envolvían; y le pre-

guntó a una hija suya que es médico y le decía: ¡hija, qué cosas más raras hacéis en la UVI!. Con lo tranquilo que yo estaba y de repente me envolvíais en un color rojo o en un color verde o en un color azul. Y la hija me llamó y me dijo: ¡Begoña, es impresionante que haya captado todos los colores con los cuales tu trabajas! No hubo que volverle a operar. El riñón fue admitido perfectamente. Como mes y medio o dos meses más tarde de esto, yo hice mis bodas de plata. El fue de Zaragoza a Logroño a darme un beso y a hacerme un regalo en agradecimiento. Todavía vive y sigue con su riñón y funciona perfectamente.

I.G.G.: Una cosa que me gustaría que explicaras un poco mejor para los que no conocen tu modo de trabajar. Tu hablas de que frecuentemente haces lo que en filosofía se llama la “actuación a distancia”, o sea, que sin estar presente trabajas con efectos similares a cuando, estando presente, impones las manos e intentas comunicar la energía a través de las manos. ¿Podrías decirnos ahora de alguna manera o de alguna forma más gráfica cómo haces este tipo de trabajo a distancia, hablar por ejemplo de la operación astral, a través de qué tipo de medios tu actúas de lejos, simplemente con tu recuerdo o a través de algún tipo de rito o de modo de manejar o de poner algún tipo de plano o de visualización de los astros y del enfermo o cómo actúas, así desde lejos, en la marcha de las enfermedades?

BEGOÑA OJEDA: “De varias formas

Una es que le pido al enfermo que a la misma hora en que yo voy a empezar a trabajar quedamos de acuerdo y la persona se relaja, se tranquiliza y la persona si sabe relajarse se relaja y si no simplemente le pido que respire tranquilamente que cierre los ojos y que piense y que sienta que se va a curar. A esa misma hora yo estoy en mi casa en un estado de meditación, de oración, de relajación para llegar a un estado interno de paz en el cual pido ayuda, puesto que yo soy un mero instrumento entre esa persona y una fuerza muy superior que está entre nosotros. Siento de alguna forma esa fuerza porque la sensación de paz, de serenidad interna es muy potente. Entonces yo ya sé lo que voy a hacer. Si, por ejemplo, hay una piedra en el riñón me imagino el riñón con la piedra y cómo yo proyecta una imagen sobre esa persona en su campo de energía, en su campo mental. Trato de que ella sienta esa imagen que yo estoy proyectando, que al cabo es como una telepatía de mente a mente, que ella capte que esa piedra en el riñón va a salir. ¿Cómo? No importa. Puedo imaginarme que echo agua en el riñón y que el agua empuja y sale la piedra o que la persona bebe agua y esa agua al llegar al riñón hace que la piedra salga. Visualizo que tengo mis manos sobre el riñón y que el calor de mis manos dilata el riñón y la piedra sale. Depende un poco sobre todo de la sintonía que yo en ese momento capte con esa persona. Si puedo hacer con esa persona una telepatía, lo hago a través de imágenes, si no simplemente dejo que el trabajo lo haga yo porque si la persona está entregada, relajada y quiere curarse la unión del subconsciente con el subconsciente es perfecta y mi deseo se proyecta sobre su deseo y los dos juntos trabajan para que sean efectivos. A veces, cuando los casos son más complicados y solamente cuando es posible (que no siempre es posible) trabajo cirugía astral. Lo puedo hacer en presencia o lo puedo hacer en ausencia.

La cirugía astral viene dada puesto que el cuerpo etérico es el reflejo del cuerpo fisi-

co, el cuerpo emocional es todo el espejo de las emociones de las personas y el cuerpo mental es todo el reflejo de los pensamientos de las personas y el cuerpo astral tiene la información del cuerpo etérico, del cuerpo emocional y del cuerpo mental, de alguna forma es el doble de la persona en su cuerpo físico, en sus sentimientos y en sus pensamientos. Hay un patrón exactamente igual al físico dentro del cuerpo etérico. Puesto que yo no soy médico y no trabajo un cuerpo físico sino que como sanadora espiritual trabajo las energías. De ahí que yo trabaje sobre el cuerpo astral y no sobre el cuerpo físico. Si hay un patrón exactamente igual al cuerpo físico en el cuerpo astral, yo trabajo y me convierto en una especie de cirujano pues hago lo mismo que haría un cirujano: me acerco a ese cuerpo astral, tranquilizo las energías, abro ese cuerpo con un bisturí energético, imagino y siento cómo llego al riñón, cómo cojo esa piedra, cómo la saco, cómo para la sangre, cómo cicatriza, como coso y cómo el cuerpo queda totalmente repuesto. Esa información de esa operación tengo que pasarla por la información de dieciséis chakras superiores para que en la conciencia del inconsciente del subconsciente del consciente y en la conciencia de la persona quede plasmado el mensaje del cambio. Poco a poco esa información va pasando por los planos de conciencia y por los planos energéticos hasta que ese cuerpo que se había puesto enfermo él solo, también sabe ponerse sano por la información que desde los campos energéticos va recibiendo. Indudablemente no siempre es posible hacer esto porque el "milagro", insisto lo hace el enfermo. Hace falta tener muchas ganas de curarse, mucha seguridad de hacerlo y que todavía en el cuerpo haya la posibilidad de ese cambio. Hay enfermedades en las que el cuerpo ya está tan enfermo que la recuperación de ese cuerpo es menos fácil de conseguir."

I.G.G.: Muy bien, pues como explicar esto es algo sumamente complejo y no es tema para una entrevista, pasamos a la tercera parte que es lo que me gustaría que nos respondieras con amplitud y es: ¿Cuál es la filosofía en la que tu proyectas este tipo de experiencias, tanto de conciencia como de hechos? ¿Qué tipo de filosofía te es más fácil o más útil o instrumentalmente más eficaz para expresar todo esto? ¿La filosofía india o hindú? ¿Una filosofía que tu creas por tu cuenta tomando material de todas partes para entender? ¿Una filosofía religiosa determinada? ¿Cómo formulas tú tu filosofía determinada respecto a la curación tanto a nivel científico como a nivel humanístico. Esto no sé como te sería más fácil responderlo, pero de alguna manera me interesa que digas tu lo que quieras de este tipo de temática: cuál es tu punto de vista personal, cuál es tu punto intelectual, cómo has ido cambiando, quizás, o has ido enriqueciendo tu filosofía con tus lecturas y has ido encontrando caminos de más fácil formulación. La pregunta en general sería: ¿Cuál es la filosofía que acompaña a este tipo de actividad tuya?

BEGOÑA OJEDA: "Mi formación es cristiana puesto que he ido a un colegio religioso. A lo largo de los años he ido evitando toda la paja y me he quedado con esa profundidad cristiana, serena y cuando he salido a distintos países, por ejemplo, a la India y he vivido de cerca cómo vivían su religión me ha sorprendido tremendamente por ejemplo, su fe, su forma de vivir en esa honestidad de los ritos y de lo sagrado, que me ha hecho com-

prender mucho más mi religión. He leído muchas cosas de Buda. Y cuando te quedas en el fondo del budismo, como del hinduismo, eres consciente que es exactamente la misma esencia del cristianismo. Cuando se acercan a ti distintos seres humanos, de distintas edades e incluso de distintas razas, sientes profundamente que todos somos iguales. Es la misma historia en cada hombre. He visto muchas personas curarse a sí mismas simplemente por la necesidad de tener que estar sanos para atender a sus familias o no dejar de trabajar porque era la única persona que ganaba dinero. Cuando ves que dentro de cada ser humano está la fuerza suficiente para hacer el cambio si hay confianza, serenidad, en ellos mismos y en esa fuerza, no importa el nombre que le pongamos, yo te diría que ya más que nada no tengo una filosofía que pueda verbalizar con el nombre de un dios o de una religión, sino que yo te diría que mi filosofía es simplemente que la humanidad está ahí, que soy un miembro más de esa humanidad. Siento que cada uno como individuo tenemos un potencial, que lo importante es descubrir ese potencial, sacarle el máximo partido y ponerlo en servicio de la vida. Mi filosofía es que estoy convencida de que el cuerpo que sabe ponerse enfermo sabe ponerse sano si le das la oportunidad de hacerlo y le enseñas a la persona qué es lo que tiene que hacer. Siento en lo más profundo de mí que la vida es bella, que merece ser vivida y que sólo puede ser vivida desde un mínimo de garantía de salud de forma que el cuerpo responda y un máximo de felicidad; y te diría que mi filosofía de vida es sencillamente compartir con la gente, que salgan del error de que la vida es un sufrimiento, que la enfermedad es natural y que tenemos que morirnos enfermos. La enfermedad llega cuando las circunstancias de la vida, contando, por supuesto con una genética, pero además de la genética, si las circunstancias de la vida las vives con tensión y con angustia se sufre el deterioro y la alteración del cuerpo físico. Mi filosofía de vida es enseñar, o transmitir más que enseñar (yo no soy nadie para enseñar), transmitir a los demás que es posible el milagro, que es posible la curación, que es posible que la vida sea un bello momento desde que naces hasta que mueres. Si miras en el fondo de todo esto, ves que existe Cristo, existe Buda, existen todos los que nos enseñaron que la vida hay que vivirla con alegría y con paz.”

I.G.G. : Pero además de esto, tú das cursos sobre chakras. El tipo este de formulación del tema de la energía lo has tomado de la filosofía hindú fundamentalmente, o es una filosofía hindú modificada por propias experiencias o por otras lecturas?. ¿Cuál es la fuente, en ese tipo de formulación del tema de la energía, en la que te has inspirado más concretamente?

BEGOÑA OJEDA: “Sí, indudablemente, lo que vivo y hago está mucho más cerca de lo que es India, puesto que está mucho más a la luz y que lo trabajan. No obstante si te acercas también al mundo del chamán, también trabajan lo que son energías, pero de diferente manera. Pero sí, me baso mucho más en el espíritu hindú: chakras viene de la palabra del sánscrito que traducida quiere decir “rueda” y como tengo, no sé si la suerte, pero puedo ver los chakras, al tomar referencia de cada persona, de cómo están sus chakras, y al compartir con ella lo que yo veo y lo que siento que pueda tener, y la persona reconfir-

marme lo que yo le estoy diciendo, veo que, efectivamente, cada chakra me está dando una idea clara, un mensaje claro no solamente del cuerpo físico, sino del cuerpo emocional y del cuerpo mental. Esto lo he estudiado en distintos libros que están en cualquier librería: “¿Qué son los chakras?”, “¿Cómo trabajar los chakras?” etc. Pero no lo he hecho por estos libros. Por estos libros he reconfirmado, he reasegurado que lo que yo veo está escrito ahí. Sin embargo, ha sido mi propia experiencia, puesto que yo de cada persona hago una ficha, tomo nota de lo que veo, tomo nota de los resultados, y es mi propia experiencia la que me ha ido dando mis puntos de referencia de cómo debo de colocar las manos, de cómo debo de hablar a la persona, de cuál es el punto en que yo puedo apoyarme para que la persona salga a tener fe y a tener esperanza y a tener ilusión, cuáles son los puntos que genéticamente pueda tener débiles, que se le hayan debilitado por la vida. Y en este momento, desde hace bastantes años, realmente estoy trabajando basándome en mi propia experiencia. No me cierro a nada y tomo nota de todo, porque realmente si yo repaso cómo trabajaba hace diez años y cómo trabajo hoy, ha cambiado y ha cambiado por la apertura, por el “no cierre”, por el comprender que aunque sé, me falta tanto por saber que tengo que seguir tomando nota, investigando, aprendiendo y reconfirmando. Hoy trabajo sobre todo y ante todo con mi propia experiencia.

I.G.G.: Una última pregunta. ¿Qué es lo que lees ahora últimamente?. Ayer me decías que estabas leyendo al maestro Eckart. ¿Qué es lo que te gusta leer como elemento de diversión y de investigación o enriquecimiento de esa experiencia tuya personal?

BEGOÑA OJEDA: “En este momento lo que más estoy leyendo es el libro tibetano sobre los muertos y los grandes místicos españoles y alemanes. Ahí, en ese fondo del misticismo creo que está la fuerza del espíritu para hacer que el renacimiento de la curación llegue a ese cuerpo que se ha alterado. En este momento lo que más estoy leyendo es misticismo de cualquier escuela puesto que me sirve la árabe, me sirve la hindú, me sirve la alemana, me sirve Mahoma y me sirven nuestros grandes místicos. Hay momentos que me enfado mucho cuando me vienen diciendo que se ha descubierto que se practican los mantras, cuando realmente nosotros tenemos grandes mantras; que han descubierto a un “gurú” maravilloso que se llama no se cómo en la India, siendo así que nosotros tenemos a una Santa Teresa, a un San Juan de la Cruz y a tantos anónimos que realmente es lo mismo en nuestro lenguaje y sobre todo en nuestras raíces, en nuestra genética, en nuestra raíz latina y no una raíz que se escapa en muchos conceptos, cuyos dioses no son mis dioses, mis raíces no son sus raíces y mis creencias no son sus creencias. En este momento lo que más estoy empapándome es del misticismo de oriente o de occidente.”